

Estoy muy irritado;  
 Los hombres por el mundo han divulgado  
 Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)  
 Les anda circunscrita en la malicia.  
 ¡Ah maldita canalla!  
 Si yo pudiera.... en esto el zorro calla  
 Y erizado se agacha. Soy perdido,  
 (Dice) los cazadores he oído.  
 ¿Qué me sucede? Nada;  
 No temas (le responde el camarada):  
 Son las gentes que pasan al mercado.  
 Mira, mira, cuitado,  
 Marchar aldas en cinta mis vecinas  
 Coronadas con cestas de gallinas.  
 No estoy (dijo el raposo) para fiestas:  
 Vete con tus gallinas y tus cestas,  
 Y satiriza á otro. Porque sabes  
 Que robaron anoche algunas aves.  
 ¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia  
 Que hablé (dijo el mastin) con inocencia.  
 ¿Yo pensar que has robado gallinero,  
 Cuando siempre te ví como un cordero?  
 Cordero! (esclamó el zorro) no hay aguante,  
 Que cordero me vuelva en el instante  
 Si he hurtado el que falta en tu majada.  
 ¡Hola (concluye el perro) camarada,  
 El ladron es usted, segun se esplica.  
 El estuche molar al punto aplica  
 Al mísero raposo,  
 Para que así escarmiente el cosquilloso  
 Que de las fabulillas se resiente.  
 Si no estás inocente,  
 Dime, ¿por qué no bajas las orejas?  
 Y si acaso lo estás, ¿de qué te quejas?

## LIBRO CUARTO.

### FABULA I.—*El Gato y las Aves.*

Charlatanes se ven por todos lados  
 En plazas y en estrados,  
 Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)  
 A todo el mundo por su linda cara.  
 Este químico y médico escelente  
 Cura á todo doliente,  
 Pero *gratis*: no se hable de dinero.  
 El otro, petimetre caballero,  
 Canta, toca, dibuja, borda, danza,  
 Y ofrece la enseñanza  
*Gratis* por aficion á cierta gente.  
 Veremos en la fábula siguiente  
 Si puede haber en esto algun engaño:  
 La prudente cautela no hace daño.  
 Dejando los desvanes y rincones  
 El señor *Mirrimiz*, gato de maña,  
 Se salió de la villa á la campaña:  
 En parage sombrío,  
 A la orilla de un rio,  
 De sauces coronado,  
 En una mata se quedó agachado.  
 El gatazo callaba como un muerto  
 Escuchando el concierto  
 De dos mil avecillas,  
 Que en las ramas cantaban maravillas;  
 Pero callaba en vano,  
 Mientras no se acercaban á su mano  
 Los músicos volantes, pues queria

*Mirrimiz* arreglar la sinfonía.  
 Cansado de esperar, prorumpe al cabo,  
 Sacando la cabeza: *bravo, bravo.*  
 La turba calla: cada cual procura  
 Alejarse ó meterse en la espesura;  
 Mas él le respondió con buenos modos,  
 Y al fin logró que le escuchasen todos.  
 No soy gato montés ó campesino;  
 Soy honrado vecino  
 De la cercana villa:  
 Fui gato de un maestro de capilla:  
 La música aprendí; y aun si me empeño,  
 Veréis como os la enseño;  
 Pero *gratis*, y en menos de una hora,  
 ¡Qué cosa tan sonora  
 Será el oír un coro de cantores;  
 Verbigracia, calandrias, ruisenñores!  
 Con estas y otras cosas diferentes  
 Algunas de las aves inocentes  
 Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:  
 Todas en torno de él se colocaron.  
 Entonces con mas gracia,  
 Y mas diestro que el músico de Tracia,  
 Echando su compas hácia el mas gordo,  
 Consigue *gratis* merendarse un tordo.

FABULA II.—*La Danza Pastoril.*

A la sombra que ofrece  
 Un gran peñon tajado,  
 Por cuyo pié corría  
 Un arroyuelo manso,  
 Se formaba en estío  
 Un delicioso prado.  
 Los árboles silvestres  
 Aquí y allí plantados,  
 El suelo siempre verde,  
 De mil flores sembrado,

Mas agradable hacian  
 El lugar solitario.  
 Contenta en él pasaba  
 La siesta recostado  
 Debajo de un encina  
 Con el albugue, Bato.  
 Al son de sus tonadas  
 Los pastores cercanos,  
 Sin olvidar algunos  
 La guarda del ganado,  
 Descendian ligeros  
 Desde la sierra al llano.  
 Las honestas zagalas,  
 Segun iban llegando,  
 Bailaban lindamente  
 Asidas de las manos  
 En torno de la encina  
 Dónde tocaba Bato.  
 De las espesas ramas  
 Se veia colgando  
 Una guirnalda bella  
 De rosas y amaranto.  
 La fiesta presidia  
 Un mayoral anciano;  
 Y ya que el regocijo  
 Bastó para descanso,  
 Antes que se volviesen  
 Alegres al rebaño,  
 El viejo presidente  
 Con su corvo cayado  
 Alcanzó la guirnalda  
 Que pendia del árbol;  
 Y coronó con ella  
 Los cabellos dorados  
 De la gentil zagala,  
 Que con sencillo agrado  
 Supo ganar á todas  
 En modestia y recato.

*Si la virtud premiaran  
Así los cortesanos,  
Yo sé que no huiría  
Desde la corte al campo.*

FABULA III.—*Los dos Perros.*

*Procure ser en todo lo posible  
El que ha de reprender irreprensible.*  
Sultan, perro goloso y atrevido,  
En su casa robó, por un descuido,  
Una pierna escelente de carnero.  
Pinto (gran tragador), su compañero,  
Le encuentra con la presa encarnizado,  
Ojo al traves, colmillo acicalado,  
Fruncidas las narices y gruñendo.  
¿Qué cosa estás haciendo,  
Desgraciado Sultan? (Pinto le dice);  
¿No sabes, infelice,  
Que un perro infiel, ingrato,  
No merece ser perro, sino gato?  
¡Al amo, que nos fia  
La custodia de casa noche y dia,  
Nos halaga, nos cuida y alimenta,  
Le das tan buena cuenta  
Que le robas, goloso,  
La pierna del carnero mas jugoso!  
Como amigo te ruego  
No la maltrates mas: déjala luego.  
Hablas, dijo Sultan, perfectamente.  
Una duda me queda solamente  
Para seguir al punto tu consejo:  
Dí, ¿te la comerás si yo la dejo?

FABULA IV.—*La Moda.*

Despues de haber corrido  
Cierta danzante mono

Por cantones y plazas  
De ciudad en ciudad el mundo todo,  
Logró (dice la historia,  
Aunque no cuenta el cómo)  
Volverse libremente  
A los campos del Africa orgulloso.  
Los monos al viagero  
Reciben con mas gozo  
Que á Pedro el Czar los rusos,  
Que los griegos á Ulíses generoso.  
De leyes, de costumbres  
Ni él habló, ni algun otro  
Le preguntó palabra;  
Pero de trages y de modas, todos.  
En cierta gerigonza,  
Con estrangero tono,  
Les hizo un gran detalle  
De lo mas *remarcable* á los curiosos.  
Empecemos (decian) dal  
Aunque sea por poco.  
Hiciéronse zapatos  
Con cáscaras de nueces por lo pronto.  
Toda la raza mona  
Andaba con sus choclos,  
Y el no traerlos era  
Faltar á la decencia y al decoro.  
Un leopardo hambriento  
Tropa para los monos:  
Ellos huir intentan  
A salvarse en los árboles del soto.  
Las chinelas lo estorban,  
Y de muy fácil modo  
Aquí y allí mataba,  
Haciendo á su placer dos mil destrozos.  
En Tetuan desde entonces  
Manda el senado docto,  
Que cualquiera uso ó moda  
De paisés cercanos ó remotos,

Antes que llegue el caso  
 De adoptarse en el propio,  
 Haya de examinarse  
 En junta de políticos á fondo.  
*Con tan justo decreto*  
 Y el suceso horroroso,  
 ¿Dejaron tales modas?  
 Primero dejarían de ser monos.

FABULA V.—*El Lobo y el Mastin.*

Trampas, redes y perros  
 Los celosos pastores disponian  
 En lo oculto del bosque y de los cerros,  
 Porque matar querian  
 A un lobo, por el bárbaro delito  
 De no dejar á vida ni un cabrito.  
 Hallóse cara á cara  
 Un mastin con el lobo de repente;  
 Y cada cual se para,  
 Tal como en Zama estaban frente á frente  
 Antes de la batalla muy serenos  
 Aníbal y Scipion; ni mas ni menos.  
 En esta suspension treguas propone  
 El lobo á su enemigo,  
 El mastin no se opone,  
 Antes le dice: amigo,  
 Es cosa bien estraña por mi vida  
 Meterse un señor lobo á cabricida.  
 E-e cuerpo brioso,  
 Y de pujanza fuerte,  
 Que mate al javalí, que venza al oso;  
 Mas ¿qué dirán al verte  
 Que lo valiente y fiero  
 Empleas en la sangre de un cordero?  
 El lobo le responde: camarada,  
 Tienes mucha razon; en adelante  
 Propongo no comer sino ensalada:

Se despiden y toman el portante:  
 Informados del hecho  
 Los pastores, se apuran y patean:  
 Agarran al mastin y le apalean.  
 Digo que fué bien hecho;  
 Pues en vez de ensalada en aquel año  
 Se fué comiendo el lobo su rebaño.  
 ¿Con una reprehension, con un consejo  
 Se pretende quitar un vicio añejo?

FABULA VI.—*La Hermosa y el Espejo.*

Anarda la bella  
 Tenia un amigo  
 Con quien consultaba  
 Todos sus caprichos:  
 Colores de moda,  
 Mas ó menos vivos,  
 Plumas, sombreroete,  
 Lunares y rizos,  
 Jamas en su adorno  
 Fueron admitidos,  
 Si él no la decia:  
*Gracioso, bonito,*  
 Cuando su hermosura,  
 Llena de atractivo,  
 En sus verdes años  
 Tenia mas brillo,  
 Traidoras la roban,  
 (Ni acierto á decirlo)  
 Las negras viruelas  
 Sus gracias y hechizos.  
 Llegóse al espejo,  
 Este era su amigo;  
 Y como se jacta  
 De fiel y sencillo,  
 Lisa y llanamente  
 La verdad la dijo.

Anarda furiosa,  
 Casi sin sentido,  
 Le vuelve la espalda  
 Dando mil quegidos.  
 Desde aquel instante  
 Cuentan que no quiso  
 Volver á consultas  
 Con el señor mio.  
 Escúchame, Anarda:  
 Si buscas amigos  
 Que te representen  
 Tus gracias y hechizos,  
 Mas que no te adviertan  
 Defectos y aun vicios  
 De aquellos que nadie  
 Conoce en sí mismo,  
 Dime, ¿de qué modo  
 Podrás corregirlos?

FABULA VII.—*El Viejo y el Chalan.*

Fabio está, no lo niego, muy notado  
 De una cierta pasión que le domina;  
 Mas ¿qué importa, señor? Si se examina,  
 Se verá que es un mozo muy honrado,  
 Generoso, cortes, hábil, activo,  
 Y que de todo entiende  
 Cuando pide el empleo que pretende.  
 ¿Y qué no se le dan?... ¿Por qué motivo?...  
 Trataba un viejo de comprar un perro  
 Para que le guardase los doblones:  
 Le decía el chalan estas razones:  
 Con un collar de hierro  
 Que tenga el animal, échenle gente:  
 Es hermoso, pujante,  
 Leal, bravo, arrogante;  
 Y aunque tiene la falta solamente  
 De ser algo goloso...

¿Goloso? (dice el rico) No le quiero,  
 No es para marmiton ni despensero,  
 (Continúa el chalan muy presuroso),  
 Sino para valiente centinela.  
 Menos (concluye el viejo):  
 Dejará que me quiten el pellejo  
 Por lamer entretanto la cazuela.

FABULA VII.—*La Gata con cascabeles.*

Salió cierta mañana  
 Zapaquildo al tejado  
 Con un collar de grana,  
 De pelo y cascabeles adornado.  
 Al ver tal maravilla,  
 Del alto corredor y la guardilla  
 Van saltando los gatos de uno en uno:  
 Congrégase al instante  
 Tal concurso gatuno  
 En torno de la dama rozagante,  
 Que entre flexibles colas arboladas  
 Apenas divisarla se podía:  
 Ella con mil monadas  
 El cascabel parlero sacudia;  
 Pero cesando al fin el consonante,  
 Dijo que por juguete  
 Quitó el collar al perro su señora  
 Y se lo puso á ella:  
 Cierto que Zapaquilda estaba bella.  
 A todos enamora,  
 Tanto que en la gatesca compañía,  
 Cuál dice su atrevido pensamiento,  
 Cuál se encrespa celoso,  
 Riñen este y aquel con ardimiento;  
 Pues con ansia quería  
 Cada gato soltero ser su esposo.  
 Entre los arañazos y maullidos  
 Levántase Garraf, gato prudente,

Y á los enfurecidos  
 Les grita: novel gente,  
 ¡Gata con cascabeles por esposa!  
 ¿Quién pretende tal cosa?  
 ¡No veis que el cascabel la caza ahuyenta,  
 Y que la dama hambrienta  
 Necesita sin duda que el marido,  
 Ausente y aburrido,  
 Búsque la provision en los desvános,  
 Mientras ella, cercada de galanes,  
 Porque el mundo la vea  
 De tejado en tejado se pasea?  
 Marchóse Zapaquilda convencida,  
 Y lo mismo quedó la concurrencia.  
 ¡Cuántos chascos se llevan en la vida  
 Los que no miran mas que la apariencia.

FABULA IX.—*El Ruiseñor y el Mochuelo.*

Una noche de Mayo,  
 Dentro de un bosque espeso,  
 Donde, segun reinaba  
 La triste oscuridad con el silencio,  
 Parece que tenia  
 Su habitación Morfeo;  
 Cuando todo viviente  
 Di-frutaba del dulce y blando sueño,  
 Pendiente de una rama  
 Un ruiseñor parló  
 Empezó con sus ayes  
 A publicar sus dolorosos celos;  
 Despues de mil querellas  
 Que llegaron al cielo,  
 A cantar empezaba  
 La antigua historia del infiel Tereo,  
 Cuando sin saber cómo  
 Un cazador mochuelo  
 Al músico arrebató.

Entre las corvas uñas prisionero.  
 Jamas Pan con la flauta  
 Igualó sus gorgeos,  
 Ni resonó tan grata  
 La dulce lira del divino Orfeo;  
 No ostante, cuando daba  
 Sus últimos lamentos,  
 Los vecinos del bosque  
 Aplaudian su muerte: yo lo creo.  
 Si con sus serenatas  
 El mismo *Farinelo*  
 Viniese á despertarme  
 Mientras que yo dormia en blando lecho,  
 En lugar de los bravos  
 Diria: caballero,  
 ¡Que no viniese ahora  
 Para tal ruiseñor algun mochuelo!  
*Clori tiene mil gracias;*  
 ¡Y qué logra con eso!  
 Hacerse fastidiosa  
 Por no querer usarlas á su tiempo.

FABULA X.—*El Amo y el Perro.*

Callen todos los perros de este mundo  
 Donde está mi *Palomo*:  
 Es fiel, decia el amo, sin segundo,  
 Y me guarda la casa.... ¿Pero cómo?  
 Con la despensa abierta  
 Le degé cierto dia:  
 En medio de la puerta  
 De guardia se plantó con bizarría.  
 Un formidable gato,  
 En vez de perseguir á los ratones,  
 Se venia, guiado del olfato,  
 A visitar chorizos y jamones.  
*Palomo* le despide buenamente:  
 El gatazo se encrespa y acalora:

Riñen sangrientemente,  
 Y mi *guarda-jamones* le devora;  
 Esto contaba el amo á sus amigos;  
 Y despues á su casa se los lleva  
 A que fuesen testigos  
 De tal fidelidad en otra prueba.  
 Tenia al buen *Palomo* prisionero  
 Entre manidas pollas y perdices:  
 Los sebosos riñones de un carnero  
 Casi casi le untaban las narices.  
 Dentro de este retiro á penitencia  
 El triste fué metido  
 Despues de algunos dias de abstinencia.  
 Al fin, ya su señor compadecido  
 Abre con sus amigos el encierro:  
 Sale rabo entre piernas agachado;  
 Al amo se acerca el pobre perro  
 Lamiéndose el hocico ensangrentado:  
 El dueño se alborota y enfurece  
 Con tan fatales nuevas.

*Yo le preguntaria: ¿y qué merece  
 Quien la virtud espone á tales pruebas?*

**FABULA XI.—Los dos Cazadores.**

Que en una marcial funcion,  
 O cuando el caso lo pida,  
 Arriesgue un hombre su vida  
 Digo que es mucha razon;  
 Pero el que por diversion,  
 Esponer su vida quiera  
 A juguete de una fiera,  
 O peligros no menores,  
 Sepa de dos cazadores  
 Una historia verdadera.  
 Pedro Ponce el valeroso,  
 Y Juan Carranza el prudente,  
 Vieron venir frente á frente

Al lobo mas horroroso.  
 El prudente, temoroso  
 A una encina se abalanza,  
 Y cual otro Sancho Panza  
 En las ramas se salvó:  
 Pedro Ponce allí murió,  
*Imitemos á Carranza.*

**FABULA XII.—El Gato y el Cazador.**

Cierto gato, en poblado descontento,  
 Por mejorar sin duda de destino,  
 (Que no sería gato de convento)  
 Pasó de ciudadano á campesino.  
 Metióse santamente  
 Dentro de una covacha; mas no lejos  
 De un gran soto poblado de conejos.  
 Considere el lector piadosamente  
 Si el novel ermitaño  
 Probaría la yerba en todo el año.  
 Lo mejor de la caza devoraba  
 Haciendo mil escesos;  
 Mas al fin, por el rastro que dejaba  
 De plumas y de huesos  
 Un cazador lo advierte, le persigue,  
 Arma trampas y redes con tal maña,  
 Que al instante consigue  
 Atrapar la carnívora alimaña.  
 Llegase el cazador al prisionero,  
 Quiere darle la muerte;  
 El animal le dice: caballero,  
 Duélase de la suerte  
 De un triste pobrecito  
 Metido en la prision, y sin delito.  
 ¿Sin delito me dices  
 Cuando sé que tus uñas y tus dientes  
 Devoran infinitos inocentes?  
 Señor, eran conejos y perdices;

Y yo no hacia mas, á fe de gato,  
 Que lo que ustedes hacen en el plato...  
 Ea, pícaro, muere,  
 Que tu mala razon no satisface.  
*Con que sea la cosa que se fuere,*  
 ¿La podrá usted hacer si otro la hace?

FABULA XIII.—*El Pastor.*

Salicio usaba tañer  
 La zampoña todo el año;  
 Y por oírle, el rebaño  
 Se olvidaba de pacer.  
 Mejor sería romper  
 La zampoña al tal Salicio;  
*Porque si causa perjuicio*  
*En lugar de utilidad,*  
*La mayor habilidad*  
*En vez de virtud es vicio.*

FABULA XIV.—*El Tordo flautista.*

Era un gusto el oír, era un encanto,  
 A un tordo gran flautista; pero tanto,  
 Que en la gaita gallega,  
 O la pasion me ciega,  
 O á Mison le llevaba mil ventajas.  
 Cuando todas las aves se hacen rajas  
 Saludando á la aurora,  
 Y la turba confusa charladora  
 La canta sin compas y con destreza  
 Todo cuanto la viene á la cabeza,  
 El flautista empezó: cesó el concierto.  
 Los pájaros con tanto pico abierto  
 Oyeron en un tono soberano  
 Las folías, la gaita y el villano.  
 Al escuchar las aves tales cosas,  
 Quedaran admiradas y envidiosas:

Los gilgueros, preciados de cantores,  
 Los vanos ruiseñores,  
 Unos y otros corridos,  
 Callan entre las ojas escondidos.  
 Ufano el tordo grita: camaradas,  
 Ni saben, ni sabran estas tonadas  
 Los pájaros ociosos,  
 Sino los retirados estudiosos.  
 Sabed que con un hábil zapatero  
 Estudié un año entero;  
 El dale que le das á sus zapatos,  
 Y alternando silbábamos á ratos,  
 En fin, viéndome diestro:  
 Vuela al campo, me dice mi maestro,  
 Y harás ver a las aves de mi parte  
 Lo que gana el ingenio con el arte.

FABULA XV.—*El Raposo y el Lobo.*

Un triste raposo  
 Por medio del llano  
 Marchaba sin piernas,  
 Cual otro soldado  
 Que perdió las suyas  
 Allá en Campo Santo.  
 Un lobo le dijo:  
 ¡Hola, buen hermano!  
 Diga, ¿en qué refriega  
 Quedó tan lisiado?  
 ¡Ay de mí! (responde)  
 Un maldito rastro  
 Me llevó á una trampa,  
 Donde por milagro,  
 Dejando una pierna  
 Salí con trabajo:  
 Despues de algun tiempo  
 Iba yo cazando,  
 Y en la trampa misma



Degé pierna y rabo.  
 El lobo le dice:  
 Creible es el caso:  
 Yo estoy tuerto, cojo  
 Y desorejado  
 Por ciertos mastines  
 Guardas de un rebaño.  
 Soy de estas montañas  
 El lobo decano;  
 Y como conozco  
 Las mañas de entrambos,  
 Temo que acabemos,  
 No digo enmendados,  
 Sino tú en la trampa,  
 Y yo en el rebaño.  
 ¡Que el ciego apetito  
 Pueda arrastar tanto!  
 A los brutos, pase;  
 Pero á los humanos!...

FABULA XVI.—*El ciudadano pastor.*

Cierta jóven leía  
 En versos escelentes  
 Las dulces pastoreles  
 Con el mayor deleite.  
 Tenia la cabeza  
 Llena de prados, fuentes,  
 Pastores y zagalas,  
 Zampoñas y rabeles.  
 Al fin, cierta mañana  
 Prorumpo de esta suerte:  
 ¡Yo he de estar prisionero,  
 Cercado de paredes,  
 Esclavo de los hombres  
 Y sugeto á las leyes,  
 Pudiendo entre pastores  
 Grata y sencillamente

Disfrutar desde ahora  
 La libertad campestre!  
 De la ciudad al bosque  
 Me marchó para siempre:  
 Allí naturaleza  
 Me brinda con sus bienes,  
 Los árboles y rios  
 Con frutas y con peces,  
 Los ganados y abejas  
 Con la miel y la leche;  
 Hasta las duras rocas  
 Habitación me ofrecen  
 En grutas coronadas  
 De pámpanos silvestres.  
 Desde tan bella estancia,  
 ¿Cuántas y cuántas veces,  
 Al son de dulces flautas  
 Y sonoros rabeles,  
 Oiré á los pastores  
 Que discretos contienden,  
 Publicando en sus versos  
 Amores inocentes?  
 Como que ya diviso  
 Entre el ramage verde  
 A la pastora Nise  
 Que al lado de una fuente,  
 Sentada al pié de un olmo,  
 Una guirnalda tege.  
 ¿Si será para Mopso?...  
 Tanto el jóven enciende  
 Su loca fantasía,  
 Que ya en fin se resuelve,  
 Y en zagal disfrazado  
 En los bosques se mete.  
 A un rabadan encuentra,  
 Y le pregunta alegre:  
 Dime, ¿es de Melibeo  
 Ese ganado?... Miente

Que es mio; y sobre todo,  
 Sea de quien se fuere:  
 No respondió el buen hombre  
 Muy poéticamente.  
 El jóven, temeroso  
 de que tal vez le diese  
 Con el fiero garrote  
 Que por cayado tiene,  
 Sin chistar mas palabra  
 Huyó bonitamente.  
 Marchaba pensativo,  
 Cuando quiso la suerte  
 Que cogiendo bellotas  
 A la pastora viese.  
 ¡Oh, Nise fementida!  
 (Esclama) ¡cuántas veces  
 Siendo niña querias  
 Que yo te recogiese  
 La fruta con rocío  
 De mis manzanos verdes!  
 Diciendo así, se acerca.  
 La moza se revuelve,  
 Y, dándole un bufido,  
 En las breñas se mete.  
 Sorprendido el mancebo,  
 Dice: ¿qué me sucede?  
 Son estos los pastores  
 Discretos, inocentes,  
 Que pintan los poetas  
 Tan delicadamente?  
 A nuevos desengaños  
 Ya no quiero esponerme.  
 Rendido, caviloso  
 A la ciudad se vuelve.  
*Yo siento á par del alma  
 Que no se detuviese  
 A disfrutar un poco  
 De la vida campesta.*

*Por mi fé que las migas,  
 El pastoril albergue,  
 El rigor del verano,  
 Los hielos y las nieves  
 Le hubieran persuadido  
 Mucho mas vivamente,  
 Que es un solemne loco  
 Todo aquel que creyere  
 Hallar en la esperiencia  
 Cuanto el hombre nos pinta por deleite.*

FABULA XVII.—*El Ladron.*

Por catar una colmena  
 Cierta goloso ladron,  
 Del venenoso agujon  
 Tuvo que sufrir la pena.  
 La miel (dice) está muy buena;  
 Es un bocado esquisito:  
 Por el agujon maldito  
 No volveré al colmenar.  
*¡Lo que tiene el encontrar  
 La pena tras el delito.*

FABULA XVIII.—*El Jóven filósofo y sus  
 Compañeros.*

Un jóven educado  
 Con el mayor cuidado  
 Por un viejo filósofo profundo,  
 Salió por fin á visitar el mundo.  
 Concurrió cierto dia  
 Entre civil y alegre compañía  
 A una mesa abundante y primorosa.  
 ¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!  
 ¡La mesa de cadáveres cubierta  
 A la vista del hombre....; Y este acierta  
 A comer los despojos de la muerte!

El jóven declamaba de esta suerte.  
 Al son de filosóficas razones,  
 Devorando perdices y pichones,  
 Le responden algunos concurrentes:  
 Si usted ha de vivir entre las gentes,  
 Deberá hacerse á todo.  
 Con un gracioso modo,  
 Alabando el bocado de esquisito,  
 Le presentan un gordo pajarito.  
 Cuanto usted ha exclamado será cierto;  
 Mas en fin (le decian) ya está muerto;  
 Pruébelo por su vida.... Considere  
 Que otro lo comerá, si no le quiere.  
 La ocasion, las palabras, el egeemplo,  
 Y, segun yo contemplo,  
 Yo no sé qué olorcillo  
 Que exhalaba el caliente pajarillo,  
 Al jóven persuadieron de manera,  
 Que al fin se lo comió. ¡Quién lo dijera!  
 ¡Haber yo devorado un inocente!  
 Así clamaba; pero friamente.  
 Lo cierto es que llevado de aquel cebo,  
 Con mas facilidad cayó de nuevo.  
 La ocasion se repite  
 De uno en otro convite;  
 Y de una codorniz á una becada,  
 Llegó el jóven al fin de la jornada,  
 Olvidando sus máximas primaras,  
 A ser devorador como las fieras.  
 De esta suerte los vicios se insinuan,  
 Crecen, se perpetuan  
 Dentro del corazon de los humanos,  
 Hasta ser sus señores y tiranos.  
 ¿Pues qué remedio?... Incautos jovencitos,  
 Cuenta con los primeros pajaritos.

FABULA XIX.—*El Elefante, el Toro, el Asno y los demas animales.*

Los mansos y los fieros animales,  
 A que se remediases ciertos males  
 Desde los bosques llegan,  
 Y en la rasa campaña se congregan.  
 Desde la mas pelada y alta roca  
 Un asno trompetero los convoca.  
 El concurso ya junto,  
 Instruido tambien en el asunto,  
 (Pues á todos por Júpiter previno  
 Con *cédula ante diem* el pollino)  
 Imponiendo silencio el elefante,  
 Así dijo: señores, es constante  
 En todo el vasto mundo  
 Que yo soy en lo fuerte sin segundo:  
 Los árboles arranco con la mano: \*  
 Venzo al leon; y es llano  
 Que un golpe de mi cuerpo en la muralla  
 Abre sin duda brecha. A la batalla  
 Llevo todo un castillo guarnecido:  
 En la paz y en la guerra soy tenido  
 Por un bruto invencible,  
 No solo por mi fuerza irresistible,  
 Por mi gordo colete y grave masa,  
 Que hace temblar la tierra donde pasa;  
 Mas, señores, con todo lo que cuento,  
 Solo de vegetales me alimento;  
 Y como á nadie daño, soy querido,  
 Mucho mas respetado que temido.  
 Aprended, pues, de mí, crueles fieras,  
 Las que haceis profesion de carniceras,  
 Y no hagais, por comer, atroces muertes,

\* *Buffon en la Historia Natural, artículo del elefante, llama así la trompa de este animal.*

Puesto que no sereis ni menos fuertes,  
 Ni menos respetadas,  
 Sino muy estimadas  
 De grandes y pequeños animales,  
 Viviendo como yo de vegetales.  
 Gran pensamiento (dicen), gran discurso;  
 Y nadie se le opondrá del concurso.  
 Habló despues un toro de Jarama;  
 Escarba el polvo, cabecea, brama:  
 Vengan (dice) los lobos y los osos,  
 Si son tan poderosos,  
 Y en el circo verán con qué donaire  
 Les haré que volteen por el aire.  
 ¡Qué! ¿son menos gallardos y valientes  
 Mis cuernos que sus garras y sus dientes?  
 ¿Pues por qué los villanos carniceros  
 Han de comer mis vacas y terneros?  
 Y si no se contentan  
 Con las hojas y yerbas, que alimentan  
 En los bosques y prados  
 A los mas generosos y esforzados,  
 Que muerdan de mis cuernos al instante,  
 O si no de la trompa al elefante:  
 La asamblea aprobó cuanto decia  
 El toro con razon y valentía.  
 Seguíase á los dos en el asiento,  
 Por falta de buen órden, el jumento,  
 Y con rubor espuso sus razones:  
 Los milanos (prorumpen) y los halcones,  
 (No ofendo á los presentes, ni quisiera)  
 Sin esperar tampoco á que me muera,  
 Hallan para sus uñas y su pico  
 Estúche entre los lomos del borrico;  
 Ellos querrán ahora, como bobos,  
 Comer la yerba á los señores lobos.  
 Nada menos: aprendan los malditos,  
 De las chochaperdices ó chorlitos,  
 Que sin hacer á los jumentos guerra,

Envainan sus picotes en la tierra;  
 Y viva todo el mundo santamente,  
 Sin picar ni morder en lo viviente.  
 Necedad, disparate, impertinencia,  
 Gritaba aquí y allí la concurrencia:  
 Haya silencio (claman), haya modo.  
 Alborótase todo:  
 Crece la confusion, la grita crece:  
 Por mas que el elefante se enfurece:  
 Se deshizo en desórden la asamblea.  
 A Dios gran pensamiento: á Dios idea.  
*Señores animales, yo pregunto:*  
*¿Habló el asno tan mal en el asunto?*  
*¿Discurrieron tal vez con mas acierto*  
*El elefante y toro? No por cierto.*  
*¿Pues por qué solamente al buen pollino*  
*Le gritan: disparate, desatino?*  
*Porque nadie en razones se paraba,*  
*Sino en la calidad de quien hablaba.*  
 Pues amigo elefante, no te asombres:  
 Por la misma razon entre los hombres  
 Se desprecia una idea ventajosa.  
 ¡Qué preocupacion tan peligrosa!

FIN.

